

El Perspectivismo de Nietzsche en relación con el pluralismo onto-epistemológico ^{1*}

Mónica Gómez Salazar
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En este trabajo discutimos si la tesis del perspectivismo de Nietzsche, desde una interpretación, podría leerse en claves del pluralismo onto-epistemológico. Para ello, comenzamos exponiendo el cuestionamiento que hace Nietzsche de la noción de verdad racional, así como de las posturas universalistas y trascendentales vinculadas a este concepto. En el segundo apartado exponemos algunas de las tesis principales del pragmatismo americano y mostramos que el perspectivismo no es cercano a esta corriente de pensamiento. Finalmente, presentamos la propuesta del pluralismo ontológico y epistemológico y referimos por qué el perspectivismo de Nietzsche podría articularse con esta postura y por qué no.

Abstract

In this paper we discuss whether the thesis of Nietzsche's perspectivism, from an interpretation, could be read in keys of onto-epistemological pluralism. For this, we begin by exposing Nietzsche's questioning of the notion of rational truth, as well as the universalist and transcendental positions linked to this concept. In the second section we expose some of the main theses of American pragmatism and show that perspectivism is not close to this current of thought. Finally, we present the proposal of ontological and epistemological pluralism and we refer to why Nietzsche's perspectivism could be articulated with this position and why not.

Palabras clave

Perspectivismo, pluralismo, verdad, pragmatismo, Nietzsche

Key words

Perspectivism, pluralism, truth, pragmatism, Nietzsche

Fecha de recepción: Enero de 2019

Fecha de aceptación: Mayo de 2019

¹ Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN403017 'Sofística y Pragmatismo'.

Nietzsche y la noción de verdad racional

Como es bien sabido, Nietzsche se manifiesta en contra de la idea de verdad racional, de la verdad conceptual, no de la verdad creadora, y nos dice en su obra *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* que “los diferentes lenguajes, comparados unos con otros, ponen en evidencia que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada pues, en caso contrario, no habría tantos lenguajes”.² Nietzsche pone en cuestión la verdad en sí misma. Si el mundo que conocemos está constituido por nuestro lenguaje, si se trata de un mundo como representación, ¿qué sentido tiene hablar de verdad? Para este pensador no hay tal cosa como una realidad a la que se corresponderían las proposiciones adecuadas y tampoco hay verdad a la que acceda un sujeto trascendental. Pensemos, nos dice el filósofo alemán, en la formación de los conceptos. Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular e individualizada a la que debe su origen, sino que debe corresponder a innumerables experiencias, similares, aunque no idénticas; pues los conceptos se forman por equiparación de casos no iguales.³ Para elaborar representaciones nos olvidamos de las características distintivas de cada objeto o acción individual. Así, por ejemplo, con el término “honestidad”, “no sabemos nada en absoluto de una cualidad esencial, denominada ‘honestidad’, pero sí de una serie de numerosas acciones individuales, por tanto, desemejantes, que igualamos olvidando las desemejanzas, y, entonces, las denominamos acciones honestas; al final formulamos a partir de ellas una *qualitas occulta* con el nombre de ‘honestidad’”.⁴

El hombre “pone sus actos como ser racional bajo el dominio de las abstracciones; ya no tolera más ser arrastrado por las impresiones repentinas, por las intuiciones”⁵ generaliza todas esas impresiones en conceptos. El problema es que los sujetos cognoscentes se olvidan de dicha subsunción y confunden esas abstracciones con la cosa en sí. Nos recuerda Nietzsche que se parte del error de creer que el hombre tiene cosas ante sí de manera inmediata, como si fuesen objetos puros y se olvida que las metáforas intuitivas originales son nada más que metáforas, no son las cosas mismas.⁶

² Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento* (Madrid: Tecnos, 2010), 26.

³ *Id.* p. 27.

⁴ *Id.* p. 27-28.

⁵ *Id.* p.29.

⁶ *Id.* p. 30-31.

Este autor insiste que la verdad dictada por la razón, lejos de ser una “verdad en sí”, universal, es antropomórfica y de valor limitado.⁷ Para Nietzsche, el conocimiento científico en su pretensión de representar el mundo, tiene la presunción de concebirlo como una unidad homogénea y coherente que le permite investigarlo y hacer previsiones como si se tratara de un objeto estable, lo cual no es así.

Nietzsche cuestiona la idea de conocimiento entendido como descripción de una realidad constituida por hechos neutrales a los que nuestras proposiciones, especialmente las científicas, habrían de corresponderse. En su lugar, propone el perspectivismo, desde el cual sólo contamos con interpretaciones, no con hechos. Nuestra existencia, nos dice el pensador alemán, es *interpretante*, “...el intelecto humano no puede evitar verse a sí mismo bajo sus formas perspectivas y sólo en ellas. No podemos ver más allá de nuestro ángulo...”⁸

Para Nietzsche “el mundo es como una obra de arte que se engendra a sí misma”.⁹ Como tal requiere ser interpretada, pero no hay una lectura superior. Nietzsche entiende la interpretación como “introducción de significado”, no como explicación, y esta precisión es la que lo aleja de una postura realista, pues introducir nuevas interpretaciones permite reinterpretar las anteriores desde otra perspectiva. Una lectura así muestra las interpretaciones como creaciones que no están reguladas ni determinadas por el mundo, de modo que no hay lecturas más o menos acertadas. Para Nietzsche la alternativa a la ontología está en la genealogía, ataca la habilidad conceptual del hombre y analiza su poder, pero también su costo. Este costo tiene que ver con el modo en que se abstrae y omite la individualidad empírica.¹⁰

Por otra parte, en relación con la conceptualización, William James explicará respecto al concepto de “invierno”, que no se puede negar la existencia de abstracciones. “Invierno” es sólo un nombre que hemos dado a cierto número de días que se caracterizan por un clima frío, se trata de un concepto que ha sido abstraído de la experiencia concreta de vivir días fríos consecutivos durante un cierto periodo y que ahora llamamos así.¹¹ De la misma manera, conceptos éticos abstractos o finos como “bueno”, “correcto”, “honesto” y sus opuestos: “malo”, “erróneo”, “deshonesto”, entre otros, resumen acciones concretas. No son conceptos de un lenguaje neutral o trascendental, su significado variará de acuerdo con los diferentes contextos.

⁷ Id. p.30.

⁸ Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, vol. III, *Obras Completas* (Madrid: Tecnos, 2014), §374.

⁹ Friedrich Nietzsche, *Will to Power* (New York: Vintage Books, 1968), §796.

¹⁰ John Wilcox, *Truth and value in Nietzsche. A Study of His Metaethics and Epistemology*, (Washington, University Press of America, 1982), 131.

¹¹ William James, *Pragmatism. A new name for some old ways of thinking* (New York: Longmans, Green and Co., 1943), 265.

Nietzsche sostiene, nos dice Wilcox, que tenemos los conceptos que tenemos por su utilidad presente o pasada. De esta manera, pareciera que nuestro autor se mueve hacia lo que el pragmatismo desarrolló posteriormente.¹²

Con el objetivo de investigar si hay algunos puntos de conexión entre la propuesta de Nietzsche y algunas de las tesis pragmatistas, a continuación, expondremos algunas de las propuestas de representantes del Pragmatismo como William James, Dewey y Rorty.

Pragmatismo

Según William James, la verdad está vinculada a los procesos de justificación entendidos en sentido pragmático.¹³ De acuerdo con este autor, la diferencia entre pragmatistas y no pragmatistas es que cuando los primeros hablan de verdad se refieren a la funcionalidad de las ideas, mientras que para los segundos, hablar de verdad es referirse a aquello que se dice de los objetos,¹⁴ esto es pensar la verdad desde un ámbito más descriptivo.

Siguiendo a Peirce, James nos dice que el método pragmático implica que las verdades deben tener consecuencias prácticas, en el sentido de consecuencias particulares.¹⁵ Para James, "... la verdad de cualquier tesis *consiste* en sus consecuencias, y en especial en que sean buenas consecuencias"¹⁶ Es decir, consecuencias que se consideren acertadas porque se puede aducir que hay buenas razones para considerar que están restringidas por la realidad, que gozan de un alto grado de certeza y, por tanto, no son arbitrarias.

Esta noción de verdad está ligada a procesos de justificación, pero también a la realidad; la verdad significa un acuerdo con la realidad y la falsedad un desacuerdo con ella. Hasta 1850, nos explica James, todo el mundo creía que las ciencias expresaban verdades que correspondían a una realidad. Pero la multiplicación de teorías de los últimos años ha socavado casi totalmente la idea de que alguna de ellas pueda tener un mayor grado de objetividad respecto a las demás.¹⁷ Este pensador es un pragmatista, pero también un realista, concibe la verdad, nos dice "... no como una construcción de copias internas de realidades ya completas en sí mismas, sino como la colaboración con estas

¹² Wilcox, *Truth and value in Nietzsche. A Study of His Metaethics and Epistemology*, 146.

¹³ Cristina Di Gregori y Cecilia Durán, "William James. Esbozos de una teoría de la racionalidad", en *Racionalidad en ciencia y tecnología. Nuevas perspectivas iberoamericanas*, coords. Ana Rosa Pérez Ransanz y Ambrosio Velasco Gómez (México: UNAM, 2011), 91-98.

¹⁴ William James, *El significado de la verdad. Una secuela de Pragmatismo*, trad. Ramón Vilà Vernis (Barcelona, Marbot Ediciones, 2011), 13-14.

¹⁵ James, *El significado de la verdad. Una secuela de Pragmatismo*, 60.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Id.* p. 63.

realidades para obtener un resultado más claro”.¹⁸ Para James, “conocer es solo una forma entre otras de interactuar con la realidad y contribuir a ella”.¹⁹ El hecho de nuestra experiencia es que consiste en un proceso de cambio, y en tanto que es un proceso, “ningún punto de vista podrá ser nunca *el* último. Todos y cada uno son insuficientes e inestables, y deben rendir cuentas ante puntos de vista ulteriores”.²⁰ Nadie situado como está en alguno de estos puntos de vista, estará dispuesto a considerar que alguien en particular tiene acceso a la verdad positiva.²¹ Más bien lo que hacemos es inferir cuáles de nuestras experiencias y nuestras justificaciones estarían restringidas por la realidad.

Siguiendo a Schiller y a Dewey lo verdadero sería lo más satisfactorio, en el sentido de lo más acertado.

Según Dewey, “la previsión será fiable en la medida en que esté constituida por el examen de las condiciones que en efecto decidirán el resultado”.²² Por “condiciones” en Dewey queremos decir las condiciones existenciales sociales, culturales, morales, económicas, políticas, físicas, biológicas, ecológicas etc., en relación con las que nos constituimos como sujetos y a partir de las cuales indagamos sobre las posibles justificaciones de una creencia.²³

Que la noción de verdad esté ligada a un proceso de justificación significa, entre otras cosas, que la observación de los resultados alcanzados, o consecuencias efectivas, en contraste con las consecuencias previstas, arroja información que muestra la suficiencia de las razones que justifican una creencia o alguna decisión que está por tomarse y que está siendo investigada. Esta información sirve, bien para confirmar la hipótesis según la cual las razones en que se basa dicha decisión son válidas, y como tales ofrecerán una garantía a la medida humana de que no habrá consecuencias imprevistas ni perjudiciales de las acciones que guíe, bien para reevaluar las razones en que se apoya, o bien para rechazar su validez a falta de buenas razones que la fundamenten. Según la investigación, de las razones y los resultados se verá si es razonable perseverar en la justificación de la creencia –o no–, y de esta manera cerciorarse de que las consecuencias que se deriven en la práctica serán acertadas.

Para Rorty, una de las diferencias que hay entre verdad y justificación es la diferencia que existe entre lo que no se puede reconocer y lo que puede ser re-

¹⁸ *Id.* p. 65.

¹⁹ *Id.* p. 89.

²⁰ *Id.* p. 85.

²¹ *Id.* p. 85.

²² John Dewey, *Teoría de la valoración*, Trad. María Luisa Balseiro (Madrid: Siruela, 2008), 76.

²³ John Dewey, *Lógica. Teoría de la investigación*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1950), 544.

conocido. Es decir, según este autor, no podemos llegar a saber con certeza si una creencia es verdadera o no, pero sí podemos llegar a no tener objeción residual en su contra.²⁴

Si partimos de la tesis de que sólo podemos afirmar la verdad de una creencia en relación con las buenas razones que tengamos para justificarla acertadamente en relación con algún contexto histórico, resultaría irrelevante preocuparnos por la existencia de la verdad como si fuera una entidad que existe por sí misma, porque con lo que contamos es con ciertas justificaciones que pueden variar de una comunidad epistémica a otra en lugar y tiempo. Si bien para pragmatistas como Dewey y James, es posible inferir que hay una realidad que impone límites a nuestras creencias y las justificaciones que hacemos de ellas, para Rorty la relevancia práctica de tener algo por verdadero no es si efectivamente la creencia se comprueba verdadera o no, sino que los sujetos creen en algo y podrían actuar guiados por dicha creencia aun cuando no cuenten con buenas razones para mostrar su validez.

La verdad, nos dice Rorty, es justamente un tipo de objeto al que los lacanianos llaman objetos de deseo indefinibles e imposibles, y el deseo de un objeto semejante no puede ser reconocido. En cambio, la justificación puede ser reconocida y, por consiguiente, es posible trabajar sistemáticamente para conseguirla.²⁵

La noción de verdad como anhelo universal que lleva a filósofos como Habermas, Appel, Rawls, entre otros, a insistir en que debemos evitar el “contextualismo” y el “relativismo”, es considerada por Rorty como un anhelo de verdad que nos lleva a pagar el precio de la irrelevancia práctica. Para este autor la importancia de la justificación reside en que, si bien suele ser provisional, puesto que antes o después aparecerán nuevas objeciones en contra de la creencia justificada, puede ser reconocida. Según este autor, el uso de la palabra “verdadero” como advertencia es relevante para contrastar audiencias poco informadas con audiencias mejor informadas y, más generalmente, para contrastar audiencias pasadas con audiencias futuras.

En contextos no filosóficos, el sentido de contrastar justificación con verdad es, simplemente, recordarnos que pueden haber objeciones (a causa de la aparición de nuevos datos, nuevas hipótesis explicativas más ingeniosas, cambios en el vocabulario empleado para describir los objetos que se discuten) que no hayan advertido ninguna de las audiencias para las cuales la creencia en cuestión estaba hasta entonces justificada.²⁶

²⁴ Richard Rorty, *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, tr. Joan Vergés (Barcelona: Ariel, 2000).

²⁵ Rorty, *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, 81-82.

²⁶ Rorty, *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, 87.

La premisa fundamental de este pragmatista es que solamente podemos trabajar por lo que podemos reconocer como es el caso de las justificaciones. Éste es un corolario del principio de James que afirma que para que valga la pena discutir una diferencia, ésta tiene que ser relevante en el orden práctico. Supongamos, dice James, que tenemos dos definiciones filosóficas, o proposiciones o máximas, que aparentemente se contradicen y que son objeto de discusión entre los hombres. Si suponiendo la verdad de una no es posible prever ninguna consecuencia práctica concebible para nadie en ningún momento o lugar, que sea distinta de lo que puede preverse si uno supone la verdad de la otra, en tal caso la diferencia entre las dos proposiciones no es una verdadera diferencia; tan sólo es una distinción aparente y verbal que no vale la pena discutir.²⁷

Rorty resume que es tan poco necesario tener una teoría filosófica sobre la naturaleza de la verdad, o sobre el significado de la palabra “verdadero”, como tener una teoría filosófica sobre la naturaleza del peligro o sobre el significado de la palabra “peligro”. Desde esta postura, la razón principal de que en nuestro lenguaje exista una palabra como “peligro” es advertir a la gente que es imposible que haya previsto todas las consecuencias de las acciones que se propone llevar a cabo. Desde la perspectiva pragmatista rortyana se considera que el uso de advertencia de la palabra “verdadero”, lejos de corresponder a la realidad, se utiliza para tener presente que otros sujetos, en circunstancias distintas, enfrentándose a audiencias futuras, podrían ser incapaces de justificar una creencia que hasta ese momento han justificado con éxito ante todas las audiencias con las que se han encontrado.²⁸

Una propuesta pragmatista como la de Rorty no parece estar tan alejada del perspectivismo de Nietzsche. A este respecto no hay acuerdo. Conviene hacer ciertas precisiones para entender si sería erróneo, o no, entender el perspectivismo de Nietzsche en claves del pragmatismo de acuerdo con James, Dewey, Rorty e incluso en relación con el pluralismo epistemológico y ontológico.

Perspectivismo y pluralismo onto-epistemológicos

Según Alexander Nehamas, el perspectivismo supone que, al volcarnos en cualquier actividad, empleamos necesariamente unos materiales que hemos seleccionado según nuestro campo de consideración y renunciamos a otros. No implica que veamos o conozcamos una apariencia del mundo *en lugar* del mundo en sí mismo”.²⁹ Lo que se ve es el mundo desde una cierta perspectiva.

²⁷ James, *El significado de la verdad. Una secuela de Pragmatismo*, 59.

²⁸ Rorty, *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, 88-89.

²⁹ Alexander Nehamas, *Nietzsche. La vida como literatura* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 72.

Cada una tiene capacidad para corregirse a sí misma, y muchas pueden incluso incorporar nuevos materiales o combinarse con otras para dar forma a prácticas e investigaciones dentro de sistemas más vastos. Lo que no es posible es que en un determinado momento podamos incorporar ‘todos’ los materiales existentes bajo un enfoque único, o mantener ‘todos’ los puntos de vista posibles.³⁰

A partir de una lectura del pragmatismo y de la noción de verdad como si ésta estuviera ligada a lo que es útil y valioso, Nehamas sostiene que el perspectivismo de Nietzsche no puede articularse con una postura pragmatista. Efectivamente, el pensador alemán combina las nociones de conocimiento, opinión e imaginación y no considera que la utilidad esté ligada a la verdad. Nos dice Nietzsche: “Sabemos (o creemos o nos imaginamos) exactamente tanto como puede ser *útil* en interés del rebaño humano, de la especie: e incluso lo que aquí se denomina ‘utilidad’ es en última instancia también sólo una creencia, una imaginación y quizá la estupidez más fatal por la que un día pereceremos”.³¹

Sin embargo, como hemos visto, el pragmatismo se articula con una pluralidad de posturas y no con la utilidad de las acciones. Si bien desde el pragmatismo se abre la puerta a la pluralidad de justificaciones, se mantiene la tesis de que hay una realidad que no es puesta por los sujetos y de la que se infiere su existencia a partir de la restricción que impone a nuestras justificaciones y acciones. La inferencia que hacemos de los límites que impone dicha realidad nos sirve como criterio de verdad que indicaría cuál justificación se basaría en buenas razones y cuál no.

La postura del pluralismo ontológico y epistemológico es cercana al pragmatismo, excepto porque en este tipo de pluralismo se considera que desde marcos conceptuales diferentes se constituyen realidades diversas. No es una postura que sostenga una pluralidad epistemológica que se resuelva traduciendo los diferentes lenguajes a una sola realidad, sino que desde los diferentes marcos conceptuales se constituyen realidades diferentes que podrían ser inconmensurables. Así, lo que hay son distintas realidades en las que los sujetos viven en relación con algún marco conceptual, no hay una realidad independiente a la que se pueda acceder al margen de tales marcos, en este sentido el pluralismo es ontológico y epistemológico. Los marcos conceptuales no son entidades, son presupuestos, condiciones de posibilidad, para tener creencias, conceptos, conocimientos, lenguaje, normas y valores que los sujetos necesitamos en nuestra relación cognoscitiva con el mundo. Estos marcos

³⁰ Nehamas, *Nietzsche. La vida como literatura*, 72-73.

³¹ Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, §354.

son construcciones sociales que se constituyen, sostienen y transforman en las prácticas sociales de los sujetos. Entenderemos que las prácticas sociales son los conjuntos de acciones institucionalizadas que realizan los sujetos y que están orientadas hacia la consecución de un fin.³² Los hechos y los objetos que forman parte de un mundo sólo existen al estructurar la realidad desde algún marco conceptual; el mundo en el que los integrantes de una comunidad viven depende epistémica y ontológicamente de esos marcos.

Como hemos dicho, estos marcos los construyen y transforman los sujetos en sus prácticas sociales, de tal suerte que las nuevas generaciones nacen encontrándose con un mundo donde viven sujetos que les preceden, con sus conceptos, prácticas sociales, creencias, lenguaje, conocimientos y valores que ya forman parte del desarrollo histórico de una comunidad.³³ Es gracias al marco conceptual heredado, que quienes nacen en ese mundo, cuentan con los presupuestos que establecen las restricciones acerca de lo que los sujetos pueden llegar a crear. Entre estos presupuestos se encuentran los conceptos, el lenguaje, las creencias, los conocimientos, las normas y los valores que necesitan los sujetos para conocer la realidad e interactuar con ella. Pero si bien hay una realidad con la que los sujetos se encuentran, son también ellos quienes al irse constituyendo en sus prácticas sociales como miembros de una comunidad, pueden llegar a transformarla y a ellos mismos en el proceso. Aunque los miembros de una comunidad pueden estructurar la realidad a partir de diferentes marcos conceptuales, las creencias que acepten o rechacen, así como las decisiones y acciones orientadas por dichas creencias, estarán relacionadas con el conjunto de elementos que estos sujetos presuponen al hacer la elección.³⁴

Creemos que este tipo de pluralismo, y no tanto el pragmatismo, estaría mucho más cercano al perspectivismo de Nietzsche. Desde el pluralismo que mencionamos no es posible acceder a una realidad en sí misma al margen de los marcos conceptuales. Todos los conceptos, incluido el de verdad, se construyen en relación con dichos marcos. Así, como hemos dicho antes, la verdad estaría estrechamente ligada a la justificación.

Esta idea que descansa en una pluralidad de mundos en los que vivimos dependiendo del marco de presupuestos que condicionen y constituyan ese tipo de realidades, nos parece cercana a la postura de Nietzsche, según la cual, el hacernos conscientes de los fundamentos contingentes de nuestras prácticas y

³² León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo* (México: Paidós-UNAM, 1999), 135-142.

³³ Thomas Kuhn, *The road since structure. Philosophical essays, 1970-1993* (Chicago: The University of Chicago Press, 2000), 94.

³⁴ Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, 135-136.

modos de vida es también abandonar la meta de llegar a representarse un día el mundo tal como realmente es,³⁵ precisamente porque no hay un mundo como realmente es, sino diferentes mundos que son como son en relación con ciertas prácticas sociales y formas de vida.

Desde el pluralismo onto-epistemológico no hay una justificación última, pues siempre se pueden encontrar nuevas y mejores razones que refuten la validez de las anteriores o bien, las reconfiguren. En términos nietzscheanos, esto vendría a ser que no hay manera de contar con una interpretación que no provenga de otra interpretación que le antecede y así sucesivamente. Las nuevas interpretaciones se crean cuando los sujetos se alejan de los presupuestos en relación con los cuales conformaban una perspectiva y se hacen conscientes de que quizá esa interpretación no sea la única posible; pueden cuestionarla y examinarla porque ya no les es tan cercana epistémica y ontológicamente. Nehamas nos dirá: “esto supone haber empezado a cambiar ya los pensamientos propios, los valores, el modo de vida y, en sentido estricto, haber empezado a cambiar uno mismo”.³⁶ Veamos que de acuerdo con Nietzsche “...lo habitual es lo más difícil de ‘conocer’, es decir, de ver como problema, es decir, de ver como extraño, como lejano, como ‘fuera de nosotros’...”.³⁷

Para tener el estímulo de elaborar un nuevo pensamiento, una nueva interpretación, nos dice Nehamas, “uno no debe pensar que es simplemente una más entre muchas alternativas posibles; uno debe pensar que es muy bueno, quizás el mejor pensamiento, la mejor interpretación...”.³⁸ Y podríamos agregar que una nueva interpretación es posible porque para nosotros en ese momento se trata de una realidad distinta que vivimos, no de una interpretación más respecto de una realidad metafísica. Creemos que la postura nietzscheana y el pluralismo onto-epistemológico comparten que no hay una realidad o un mundo verdadero al margen de unas prácticas y presupuestos “aparentes”. Ambas posturas comparten la no dualidad. La realidad que vivimos es aquella que construimos en relación con alguno de los diversos marcos conceptuales; los hechos no se oponen a los valores, se constituyen en relación con uno de tantos sistemas axiológicos. Se trata de diversas realidades que pueden ser diferentes entre sí e incluso llegar a ser antagónicas.

Explica Crescenciano Grave:

Pensar más allá del bien y del mal es la formulación que concentra la fuerza del pensamiento que, alzándose afirmativamente, desmorona las antítesis abstractas,

³⁵ Nehamas, *Nietzsche. La vida como literatura*, 80.

³⁶ *Id.* p. 84.

³⁷ Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, §355.

³⁸ Nehamas, *op. cit.*, p. 81.

y esto significa, en primer lugar, invertir la relación entre la vida y los valores: los valores, considerados como opuestos -bien y mal, verdad y falsedad- no son entidades en sí y por sí a los que se debe ajustar o desencajar la vida, sino que es la propia vida la que crea las evaluaciones -buenas o malas, ciertas o erróneas- en las que ella se justifica de diferentes formas y, en segundo lugar, pensar más allá del bien y del mal es, tras el derrumbe de las antítesis ontológicas y axiológicas, retrotraerse a desentrañar la diversidad de formas de vida como expresiones diferentes de ésta en tanto voluntad de poder.³⁹

Y es que los espíritus libres no creen en la voluntad de verdad como si pudiera ser encontrada una sola vez de manera definitiva, por esta razón, se negarán a conceder privilegio a las prácticas que les constituyen.⁴⁰

Reflexiones finales

Nuestras conclusiones quedan abiertas. De acuerdo con lo expuesto, el pragmatismo se aleja del perspectivismo nietzscheano al mantener una noción de una realidad como restricción, la cual será la que valide nuestras creencias, valores, lenguajes, normas, conocimientos y acciones. La apuesta pragmatista de James, Dewey e incluso Rorty, muestra un pluralismo epistemológico, pero a nivel ontológico, estos pensadores infieren la existencia de una sola realidad. Nietzsche se manifiesta en contra de la idea de que sea esa realidad, el mundo, el que tiene el poder de hacer valer nuestras proposiciones como verdaderas o válidas, aún cuando sea bajo el criterio de las acciones acertadas en el ámbito práctico. La realidad así entendida a la que se opone Nietzsche vendría a expresar también en algún grado el orden racional, constante, regular, ordenado, calculable y coherente al cual deberían ajustarse nuestras creencias y acciones. Y justamente cuando Nietzsche nos dice que con lo que contamos es con nuestras interpretaciones, no con hechos, lo que está haciendo es romper con una visión metafísica del mundo. “Se pone así fin al mito del conocimiento como descripción de la realidad y a la ingenua creencia en la neutralidad e inmediatez de los hechos y, por tanto, en su autoridad”.⁴¹

En el caso del pluralismo onto-epistemológico hay una pluralidad de marcos conceptuales desde los cuales, a partir de sus prácticas sociales, los sujetos constituyen mundo. No hay forma de acceder a una realidad al margen de

³⁹ Crescenciano Grave, *Nietzsche. Crítica de la voluntad de verdad* (México: UNAM, Ediciones Monosílabo, 2018), 49-50.

⁴⁰ Nehamas, *Nietzsche. La vida como literatura*, 94.

⁴¹ José Manuel Bermudo, *Asaltos a la razón política*, Vol. III de *Filosofía Política* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 2005), 59.

esos presupuestos, de tal modo que no hay hechos y objetos independientes de nuestros valores y perspectivas; los hechos y los objetos se constituyen en relación con alguno de los diversos marcos conceptuales posibles. Estos presupuestos son conceptuales y ontológicos, en este sentido hay una pluralidad de mundos.

Sin embargo, hay distanciamiento entre el Pragmatismo y el pluralismo onto-epistemológico y el perspectivismo de Nietzsche si éste se considera en su enfoque esteticista. Y es que desde la lectura esteticista, en el perspectivismo no se considera que haya una ontología que determine, al margen de los sujetos, lo que es correcto, verdadero o acertado como sí ocurre en el caso de los dos primeros, donde la realidad restringe nuestras prácticas o “colabora” con nosotros para constituir uno de tantos mundos desde algún marco conceptual. En los casos del pragmatismo y del pluralismo onto-epistemológico se admite que hay un criterio de verdad estrechamente ligado a una realidad. Esta realidad elimina cualquier arbitrariedad, aunque sea el caso de que la restricción impuesta por aquélla sólo se infiera. Bermudo explica que “el mundo simbólicamente construido es *nuestro* mundo, *nuestra* perspectiva; pero lo producimos en el marco de las determinaciones que pone el equipamiento orgánico de la especie humana y las condiciones del ecosistema. En cambio, en el enfoque esteticista y nihilista del perspectivismo domina la función poética del entendimiento...”⁴²

En este sentido, siguiendo la interpretación que Bermudo hace de Nietzsche, tenemos que para el pensador alemán la filosofía ha de partir de la idea de una ontología vitalista de la indeterminación, “que piensa el ser en claves de posibilidades, aperturas, creaciones...”⁴³ De ahí que Nietzsche nos diga: “el mundo se nos ha vuelto más bien de nuevo ‘infinito’: en la medida en que no podemos rechazar la posibilidad de que *encierre en sí infinitas interpretaciones*.”⁴⁴ Las interpretaciones de los sujetos serán siempre parciales, provisionales, revisables, no hay perspectiva de llegar a un fin, pues desde esta idea significaría que en algún punto hay algo determinado que se completa. En Nietzsche no, lo que hay es la posibilidad indeterminada de interpretaciones que dan paso a otras muy diversas y numerosas interpretaciones entendidas como actos de creación, actos de voluntad de poder; especialmente en el ámbito estético.

Recordemos que la voluntad de poder entendida como actividad no tiende a ningún fin, sólo a perseverar en sí misma.⁴⁵ Nos dice Nietzsche:

⁴² Bermudo, *Asaltos a la razón política*, 62.

⁴³ *Id.* p. 60.

⁴⁴ Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, §374.

⁴⁵ Alexander Nehamas, *La vida como literatura*, p.104.

...llegar a ver las cosas de otro modo, *querer* verlas de otro modo, es una preparación y un cultivo del intelecto nada despreciable para la 'objetividad' verdadera, -entendida esta última no en cuanto 'contemplación desinteresada' (lo que es un sin-concepto y un contrasentido), sino como la facultad de *tener poder* sobre los pros y los contras y saber aportarlos y retirarlos: de manera que uno sepa aprovechar para el conocimiento la *diversidad* de perspectivas e interpretaciones de los afectos.⁴⁶

El mundo y objetividad para Nietzsche se constituyen en la diversidad de perspectivas que nos permiten acceder a puntos de vista diferentes que pueden llegar a ser opuestos, pero esto no significa que esta diversidad tenga por objetivo promover o garantizar la congruencia de nuestros conocimientos con los conocimientos precedentes ya aceptados. En Nietzsche la diversidad de perspectivas no tiene más fin que la creación. En el ámbito epistemológico la pluralidad de marcos conceptuales permitiría la comparación y confrontación de posturas que podrían contribuir a precisar el grado de certeza y la validez de aquellas razones con las que se justifique una creencia.

Desde el pluralismo onto-epistemológico, la noción de verdad supone la existencia de una realidad y esta creencia en un mundo o realidad que restringe nuestro conocimiento y nuestras acciones impone ciertos límites que vendrían a ser los criterios de conocimiento y también los criterios éticos y políticos de nuestras acciones, lo que implica la renuncia a *crear* mundo. Siguiendo la interpretación de Bermudo, estamos de acuerdo que si nos sometemos a las regularidades del mundo no es posible la creación.

Si bien todavía no queda claro si el perspectivismo de Nietzsche podría leerse en claves del pluralismo onto-epistemológico o sólo desde el ámbito de creación estética, sostenemos que su postura se opone decididamente a las nociones de verdad y de realidad entendidas desde las tesis del realismo metafísico las cuales son:

1. Hay una realidad independiente que existe al margen de nuestros conceptos y representaciones.
2. Esa realidad está conformada por hechos y objetos que existen independientemente de que los conozcamos.
3. Una representación correcta de la realidad refiere a los objetos y hechos que existen en él y describe sus propiedades intrínsecas.
4. La suma de representaciones verdaderas integraría una representación completa de la realidad tal como existe en sí misma.⁴⁷

⁴⁶ Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la moral* III, §12.

⁴⁷ Miguel Ángel Quintanilla, "Introducción" en *Las mil caras del realismo*, Hilary Putnam (Barcelona: Paidós-I.C.E.-U.A.B., 1994), 22.

Hasta aquí podemos decir que desde el pragmatismo, especialmente de James y de Rorty se defiende más una postura de pluralismo epistemológico en relación con una sola realidad. Una posición alejada de la propuesta perspectivista. La parte del problema planteado que no ha sido resuelta es si el pluralismo onto-epistemológico podría ser aceptado desde el perspectivismo nietzscheano. Parecería que sí, si atendemos a lo que nuestro autor escribe respecto a que la ciencia es una interpretación. No es que afirme la idea de que ninguna teoría particular por ser interpretación podrá ser nunca cierta. La ciencia, dice Nehamas siguiendo a Nietzsche, “...ni proporciona la descripción última del mundo ni la descripción del mundo tal como es en sí mismo. No es, por eso, una práctica frente a la que todas las demás resulten inferiores y subalternas”.⁴⁸ Según esta lectura, todas las interpretaciones incluyendo las de la ciencia están sujetas a revisión. En este sentido Nietzsche estaría apostando por la indeterminación de interpretaciones y, por tanto, por la indeterminación de construcción de mundos que no apuntan hacia un destino final, pero tampoco se limitarían sólo al ámbito estético. La pregunta y la problemática siguen en pie, porque como hemos dicho antes, una postura como la recién expuesta implica una ontología, pero quizá podría articularse con el perspectivismo nietzscheano si consideramos que el pluralismo onto-epistemológico carece de ontología determinada, su parte ontológica se conforma sólo en relación con los sujetos cognoscentes que constituyen uno de los mundos posibles en relación con presupuestos llamados “marcos conceptuales” entendidos como condiciones de posibilidad para tener creencias, conocimientos, normas, lenguaje, conceptos y valores. Esos marcos conceptuales se generan, mantienen y transforman en las prácticas sociales de los sujetos, de modo que tampoco están determinados, están en constante rehacerse y resignificarse. Después de todo, al parecer, una postura cercana al perspectivismo de Nietzsche podría ser el pluralismo onto-epistemológico en el que pueden caber marcos conceptuales muy diversos, entre los que se incluirían los estéticos.

⁴⁸ Nehamas, *Nietzsche. La vida como literatura*, 88.

Bibliografía

- Bermudo, José Manuel. 2005. *Filosofía Política*. Vol. III *Asaltos a la razón política*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Dewey, John. 2008. *Teoría de la valoración*, Trad. María Luisa Balseiro, Madrid: Siruela.
- Dewey, John. 1950. *Lógica. Teoría de la investigación*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Di Gregori, Cristina y Cecilia Durán. 2011. “William James. Esbozos de una teoría de la racionalidad”, en *Racionalidad en ciencia y tecnología. Nuevas perspectivas iberoamericanas*, coords. Ana Rosa Pérez Ransanz y Ambrosio Velasco Gómez, 91-98, México: UNAM.
- Grave, Crescenciano. 2018. *Nietzsche. Crítica de la voluntad de verdad*, México: UNAM, Ediciones Monosílabo.
- James, William. 2011. *El significado de la verdad. Una secuela de Pragmatismo*, trad. Ramón Vilà Vernis, Barcelona: Marbot Ediciones.
- James, William. 1943. *Pragmatism. A new name for some old ways of thinking*, New York: Longmans, Green and Co.
- Kuhn, Thomas. 2000. *The road since structure. Philosophical essays, 1970-1993*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Nehamas, Alexander. 2002. *Nietzsche. La vida como literatura*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, Friedrich. 2016. *Obras Completas*. Vol. IV *De la Genealogía de la moral*, Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, Friedrich. 2014. *Obras Completas*. Vol. III *La Gaya Ciencia*, Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, Friedrich. 2010. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*, Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, Friedrich. 1968. *Will to Power*, New York: Vintage Books.
- Olivé, León. 1999. *Multiculturalismo y pluralismo*, México: Paidós-UNAM.
- Quintanilla, Miguel Ángel. 1994. “Introducción”, en *Las mil caras del realismo*, Hilary Putnam, Barcelona: Paidós-I.C.E.-U.A.B.
- Rorty, Richard. 2000. *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, trad. Joan Vergés, Barcelona: Ariel.
- Wilcox, John. 1982. *Truth and value in Nietzsche. A Study of His Metaethics and Epistemology*, Washington: University Press of America.